

# **DEL FEMINISMO MULTICULTURAL A LA RESISTENCIA TRANSFEMINISTA**

## **Una reflexión desde la experiencia del hacer feminismo del sur en el norte**

o de un feminismo indovasco.  
Ana Murcia, del colectivo "Garaipen"  
5 de diciembre del 2009.  
Jornadas Feministas Estatales.  
Granada.

Les hablaré desde mi activismo feminista tanto en centroamérica como ahora en Gipuzkoa, y de la experiencia colectiva que hemos ido tejiendo desde hace cuatro años y que aporta algunos nudos y posibles desafíos del feminismo local frente a la práctica política feminista de las mujeres inmigrantes.

Quiero empezar diciendo, que coincido con María Galindo cuando dice "que las mujeres inmigrantes somos exiliadas del neoliberalismo", y me atrevo a complementarlo diciendo que "somos exiliadas del neoliberalismo en sus muy diversas y desiguales expresiones, y en la cadena global, prisioneras del patriarcado". Y además le añado exiliadas del deseo por el heterosexismo, somos migrantes por múltiples opresiones y razones.

En el colectivo al que pertenezco, dijimos hace dos años en la manifa contra el racismo, que las mujeres inmigrantes sin papeles, somos el negocio del mercado, impunidad del Estado y el triunfo del patriarcado. Así queríamos denunciar a los sistemas de opresión que entran en juego para colocarnos como vulnerables, víctimas, usuarias, clientelares.

En estas reflexiones quiero compartir algunos nudos y lecciones que hemos aprendido en el devenir del feminismo multicultural al transfeminismo, un concepto aportado por las activistas feministas transexuales que queremos nos sea útil a la experiencia feminista transformadora, transnacional, transoceánica, transgresora, transracial, transgénero y translingüística.

## **De algunos nudos y lecciones:**

**De cómo las inmigrantes tenemos que ponernos al día del contexto donde residimos: o ¿cuál es el pulso del feminismo local?**

La primera dificultad con la que nos enfrentamos, fueron los mensajes recibidos por parte de las instituciones cuando les planteábamos que queríamos crear organización social y no prestar servicios para las mujeres inmigrantes, tales como que “eso era de otra época”, “eso aquí ya no funciona”, “aquí ya se vivió ese momento, ya se hizo”.

La idea de construir redes de apoyo para las inmigrantes en las urgencias, las vivencias, las denuncias, ha sido una apuesta lenta y de poca comprensión.

El saber dónde, cuándo y cómo se encuentran los grupos de mujeres y feministas locales requiere un energía que muchas inmigrantes no tienen porque la vida depende de la sobrevivencia. También hay las que han tenido mejores condiciones y participan en los espacios existentes en el municipio.

También nos sorprendió cuando informamos a algunas técnicas de igualdad, feministas, que apostábamos por reflexionar sobre la problemática de la violencia contra las mujeres y la sexualidad, y nos sugerían que las mujeres no querían hablar de estos temas. Sin embargo, justo estos dos temas han sido los que han convocado a más gente. Tenemos ya cuatro años de trabajar estos temas que nos han permitido crear grupos de autociencia feminista. Hoy somos más de las que empezamos.

Lo que no sabían es que estos procesos abiertos han sido claves para crear colectivo. Nos resistimos a la idea de inmovilizarnos, reafirmamos que queremos cambiar el mundo siendo nosotras las sujetas de nuestro propio cambio.

**Las inmigrantes somos las recién llegadas: ¿son los feminismos locales “feminismos de acogida”?**

Sabemos que la llegada de mujeres inmigrantes “extranjeras” en Euskal Herria tiene una presencia muy reciente (en otros territorios lleva más años). Es un proceso el reconocer a

las nuevas vecinas y que este proceso incluye a las feministas. Es decir, consideramos que es necesario pasar del desconcierto a la interlocución real, viviéndonos como aliadas en condiciones de pares. Esto significa asumir el reto de sacar la caja de herramientas de las identidades para reajustarlas a la realidad de lo que hoy es la comunidad.

Las mujeres inmigrantes nos estamos creando nuestros propios espacios, sólo en Gipuzkoa podría contar cerca de diez espacios de mujeres inmigrantes. En la mayoría de estos espacios se percibe la conciencia del papel que jugamos en la cadena de opresión. No todos los espacios se definen feministas, pero la lucha cotidiana que cada mujer inmigrante tiene que enfrentar contiene la rebeldía que debemos saber interpretar, abrir diálogos y alianzas políticas.

Para las que nos definimos como inmigrantes feministas, uno de los primeros nudos que enfrentamos, fue la necesidad de transitar y entremezclar las miradas feministas del territorio y asumir que, las mujeres inmigrantes somos la sujetas políticas de nuestra propia transformación.

### **¿participar en los espacios feministas que ya existen o construir los propios?**

Partimos de la idea de que era posible participar en los ya existentes, pero una de las primeras tareas y retos que nos encontramos fue que los colectivos feministas locales, carecen en su gran mayoría de una política de “acogida” y de contar con una mirada estratégica de alianza con colectivos nuevos. Hay una especie de cultura de desconfianza basada en el feministómetro. Nos dimos cuenta que no entrábamos como es razonable en procesos ya instalados, que tienen sus propias dinámicas, prioridades y agendas.; de que la realidad de la inmigración no es un asunto abordado, y algunas inmigrantes no nos sentimos reflejadas en tales espacios.

Rechazamos cualquier relación de colonialidad con las inmigrantes, cualquier atisbo de tutelaje; consideramos necesario hacer visibles los estereotipos y prejuicios que ponen en duda la lucha y la capacidad de las mujeres inmigrantes sólo por el hecho de no ser blancas nacidas aquí.

Otra constatación es que hay mujeres inmigrantes feministas, que no necesariamente

comparten la política del feminismo institucional con el que nos encontramos, que queremos hacer otra cosa, que nos vemos haciendo otra práctica política feminista. Algunas de nosotras, venimos de hacer lucha contrahegemónica y más bien nos reivindicamos disidentes del feminismo institucionalizado y de la tecnocracia del género.

Con estos elementos del contexto iniciamos nuestra experiencia colectiva. Desde el 2006 venimos gestando espacios para mujeres que inicialmente concebíamos como espacios de convivencia multicultural dirigido a inmigrantes y vascas que residíamos en el territorio siendo vecinas.

Para nuestra visión era estratégico que la convocatoria a estos espacios multiculturales se hiciera también a las vecinas vascas. Y nuestra sorpresa fue que muchas jóvenes se han sentido convocadas en esta propuesta y hemos crecido juntas en este nuevo feminismo multicultural, donde todas nos reconocemos y construimos juntas.

Esta iniciativa tiene como bagaje la metodología del feminismo de Mesoamérica, en especial del Centro América. Provenimos de una región donde se convive con la multiculturalidad, en donde hemos aprendido a vivir como riqueza y no sólo como un problema, reconociendo la existencia de muy diversos pueblos indígenas, mestizos, y mezclas europeas en nuestras ciudades poscoloniales.

Esto nos aportaba dos elementos a trabajar y a tener muy en cuenta:

1. La multiculturalidad no es una novedad para las mujeres inmigrantes que provenimos de Latinoamérica, y
2. Entendíamos que también somos herederas de las relaciones desiguales tanto por ser mujeres como por las relaciones de colonialidad (las relaciones de dominación/subordinación por la racialidad asignada de nuestros cuerpos), una cuestión central que debíamos trabajar para contrarrestar la tentación de repetir dinámicas que en el discurso asumen la igualdad pero en realidad no somos iguales y que nos coloca como subordinadas en el colectivo.

La gestión cotidiana de la desigualdad entre las mujeres ha sido y sigue siendo uno de los nudos al interior del movimiento feminista. Y nosotras hemos hecho especial hincapié en desarrollar una cultura del cuidado; de cada una y del colectivo, nos repetimos la

constante necesidad de cuidar y respetar el proceso de cada una, de preguntar cómo estamos, de agradecerlos, de respaldarnos constantemente, es decir, afirmarnos como personas y como grupo. Somos de la idea de ir despacio pero hasta el fondo.

Para hacer este trabajo hemos tomado herramientas que aportaron nuestras sabias feministas predecesoras, los espacios de concienciación y la metodología del aquí y el ahora.

### **Las feministas “inmigrantes”, las nuevas vecinas del feminismo en el norte.**

Sobre la interlocución con el movimiento feminista: o de cómo una asociación de inmigrantes hace política feminista, quiero decir que, debemos empezar a acostumbrarnos a escuchar que algunos colectivos de mujeres inmigrantes no sólo se asuman feministas, como el colectivo al que pertenezco, sino que además estén en todas las luchas posibles contra el patriarcado, el neoliberalismo, el racismo, y todos los ismos a los que haya que enfrentar. Nos resistimos al pensamiento único de la especialización, nos resistimos a la mirada victimista hacia las mujeres inmigrantes, nos consideramos mujeres en movimiento y nos movemos dónde queramos, cuándo lo queramos y con quienes queramos ...

En este dialogar con los feminismos locales, considero importante pasar de la necesidad al interés político de trabajar al interior del movimiento, el racismo, el clasismo, la colonialidad, y el heterosexismo.

### **Nuestra mirada de las alianzas político feministas**

Nuestra experiencia en este feminismo indovasco, nos dice que hay que dedicar esfuerzo a la construcción de alianzas políticas y afectivas. Entendemos la política de afectos como una herramienta privilegiada y central para construir alianzas, para la correlación de fuerzas, para movilizar nuestro feminismo, luchas que tengan en cuenta esa multiplicidad simultánea de identidades en constante tránsito.

Hoy por hoy, mientras las mujeres inmigrantes, las feministas inmigrantes y los espacios propios que nos damos de convivencia multicultural, sean considerados como algo

marginal y como subordinado, sólo se abonará a una relación de tensión.

En este caminar hemos dado prioridad a reflexionar sobre la violencia contra las mujeres (donde las mujeres inmigrantes tenemos una realidad de vulnerabilidad compleja), sobre las diversas y múltiples identidades simultáneas. Hablar sobre la sexualidad fue un tema urgente para nosotras, y desde ahí estamos construyendo alianzas inimaginables.

En este feminismo autónomo que hemos ido construyendo, integrado además por una diversidad sexual, decidimos trabajar la heteronormatividad, abordar el acostumbrado heterosexismo del feminismo hegemónico; y ha sido revelador encontrarnos con el feminismo lesbianista (aporte de Dunia Muti del colectivo MDM), el cual ahora forma parte de nuestro interés político.

En este devenir nos encontramos con dos colectivos que ahora son nuestras principales aliadas, las Medeak y Ehgam, con quienes hemos ampliado miradas y unido lazos, en este nuevo momento queremos construir, y aquí quiero pedir prestada la palabra transfeminismo que nos aportan las activistas transexuales, pero quiero resignificarla, teniendo como base la ideología feminista queremos construir ...

- un feminismo transnacional
- un feminismo transcultural
- un feminismo transgresor
- un feminismo transexual
- un feminismo transgénero
- es decir, un feminismo transgresor ....